



LOS TRES
MENSAJES
CÓSMICOS

REVELADOS

La Línea Profética de Dios

LECCIÓN

4

Los tres mensajes cósmicos revelados
por Mark Finley

Guía de Estudio 4 de 10

www.ThreeAngels.info

© 2021 General Conference Corporation.

12501 Old Columbia Pike, Silver Spring MD 20904

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos son de la Nueva Versión Internacional. Copyright © 1979, 1980, 1982 by Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Lección 4

La Línea Profética de Dios

El último libro de la Biblia, el Apocalipsis, se centra en el final de la larga controversia entre el bien y el mal. Lucifer, un ángel rebelde, desafió la justicia, la equidad y la sabiduría de Dios. Afirmó que Dios era injusto en la forma en que administraba el universo. En el centro de este conflicto sobre el carácter de Dios está el juicio final del Apocalipsis.

Cuando la mayoría de la gente piensa en enfrentarse al juicio de Dios, tiembla de miedo. Se imaginan a sí mismos de pie ante el trono de Dios temblando de culpa mientras todos sus pecados son expuestos ante el universo. Es cierto que “todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo” (2 Corintios 5:10) y que “Dios someterá a juicio toda obra” (Eclesiastés 12:14). Pero también es cierto que Jesús es tanto nuestro abogado defensor como nuestro juez (1 Juan 2:1, 2; Juan 5:22). En esta presentación descubriremos la prueba matemática de la profecía bíblica de que Jesús es el Mesías. También aprenderemos cómo, a través de Jesús, podemos enfrentar sin miedo el juicio que ya ha comenzado en el cielo.

1. ¿Qué dos hechos importantes nos dice Apocalipsis 14:7 sobre el juicio?

El juicio revela la justicia y la misericordia de Dios. De una vez por todas, los seres de los mundos no caídos verán, a la luz de la hora del juicio, que Dios ha hecho todo lo posible para salvar a cada ser humano. El juicio forma parte de la solución definitiva de Dios al problema del pecado. El juicio del Apocalipsis revela el amor insondable de Dios, así como su justicia al tratar la controversia entre el bien y el mal. Se revela de una vez por todas, ahora y para siempre, en el presente y por toda la eternidad, que el Cielo no podría haber hecho nada más para salvarnos.

La ley rota exige la muerte del pecador. La justicia declara que “la paga del pecado es la muerte”. La misericordia responde: “El don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Romanos 6:23). La muerte de Cristo establece la naturaleza eterna de la ley, y la ley es la base del juicio (Eclesiastés 12:13, 14; Santiago 2:10-12). Nuestras buenas obras, potenciadas por el Espíritu Santo, no nos salvan, pero sí testifican que nuestra fe es genuina. Hay una segunda verdad eterna sobre el juicio anunciado por los tres ángeles que no podemos pasar por alto.

El juicio ha llegado. Es un juicio en tiempo presente. La hora del juicio de Dios ha llegado. El primero de los mensajes de estos tres ángeles a toda la humanidad anuncia que el juicio, del que los escritores bíblicos han hablado tan libremente, ha comenzado. Juan declara en términos inequívocos en Apocalipsis 14:7 que “la hora de su juicio ha llegado”. Este es un mensaje urgente, de verdad presente, para todo el mundo. Observe que nuestro texto no dice que “la hora de su juicio vendrá”. Anuncia enfáticamente que “la hora de su juicio ha llegado” en tiempo presente.

Exiliado en la isla de Patmos, el apóstol Juan, escribiendo en el último capítulo del último libro de la Biblia, Apocalipsis, declara: “Y he aquí que vengo pronto, y mi recompensa está conmigo, para dar a cada uno según su obra” (Apocalipsis 22:12). Si Cristo viene a repartir las recompensas, tiene que haber, necesariamente, un juicio antes de que venga para determinar quién recibe qué recompensa cuando venga.

Los libros de Daniel y Apocalipsis son libros proféticos complementarios en la Biblia. Daniel ayuda a explicar el significado de la frase de Juan, “la hora de su juicio ha llegado”.

Una magnífica escena en el cielo

Después de describir los poderes opresivos de Babilonia, Media-Persia, Grecia, Roma, la desintegración del imperio romano y la unión de la iglesia y el estado a lo largo de los siglos, Dios enfoca la mente de Daniel en un glorioso evento celestial que pondrá todas las cosas en orden.

2. Con tus propias palabras, describe la escena del juicio que Daniel vio en Daniel 7:9, 10, 13, 14.

El destino de toda la humanidad se decide en la sala del cielo. Los poderes opresores que persiguieron al pueblo de Dios son juzgados. El derecho prevalece. La verdad triunfa. La justicia reina. El propósito del juicio no es condenar a los pecadores. Es revelar el amor de Cristo, su bondad, su gracia, su bondad ante el universo. En el juicio se demostrará claramente que nuestro Jesús ha hecho todo lo posible para salvarnos. Los que están perdidos lo están por su propia elección de dar la espalda a Su amor, rechazar Su reclamo sobre sus vidas y rebelarse contra Sus mandatos.

- 3. ¿Cuál es el resultado final de este juicio en el cielo? Descubre la respuesta en Daniel 7:14, 22, 27.**

Jesús es digno de recibir el reino. El juicio revela la rectitud salvadora de Jesús y su triunfo sobre los principados y potestades del infierno. Observa que en Apocalipsis 5:1 volvemos a leer sobre el trono, y se presenta un rollo escrito por ambos lados. Está sellado con el sello divino, y nadie en el cielo ni en la tierra puede abrir el rollo.

En el versículo 2 se plantea la pregunta: “¿Quién es digno de abrir el rollo?”. Los seres celestiales tiemblan. La cuestión es seria. Si nadie en el cielo puede abrir el rollo del juicio, toda la humanidad estará perdida. Ningún ser angélico puede representar a la humanidad en el juicio final de la tierra.

- 4. ¿Por qué llora Juan cuando presencia esta escena celestial y cuál es la solución para sus lágrimas? Lee Apocalipsis 5:3-7.**

Jesús, el Cordero de Dios, que ha sacrificado su vida por la salvación de toda la humanidad, toma el rollo del juicio y lo abre. Todo el cielo estalla en una alabanza exaltada. Su victoria sobre las tentaciones de Satanás, su muerte en la cruz del Calvario, su resurrección y su ministerio sumo sacerdotal proporcionan la salvación a todos los que eligen por fe responder a su gracia. Esto se ilustra en la escena de una sala de justicia estadounidense hace muchos años.

El juez paga la fianza del prisionero

Dos hombres que habían sido amigos y compañeros en su juventud se encontraron en el tribunal de policía: uno en el banquillo de los acusados, el otro en el banquillo del prisionero. El caso fue juzgado y el prisionero fue declarado culpable. ¿Se abstendría el juez, en consideración a su amistad de años atrás, de dictar sentencia? No, debía cumplir con su deber, debía hacerse justicia, obedecer la ley del país. Dictó la sentencia: cuatro días de trabajos forzados o una multa de 500 dólares. El condenado no tenía nada que pagar, así que la celda de la prisión estaba ante él. Pero en cuanto pronunció la sentencia, el juez se levantó del estrado, se quitó la toga de magistrado y bajó al banquillo de los acusados, se puso al lado del preso, pagó la multa por él, y luego dijo: “Ahora, Juan, vas a venir a casa conmigo a cenar”.

Dios no puede pasar por alto el pecado. Hay que hacer justicia y pronunciar la sentencia, pero Cristo mismo paga la deuda y el pecador queda libre. Pero esta libertad no es la libertad de continuar en el pecado. Es la libertad de vivir una vida piadosa y obediente a través de Su poder. En el juicio final, Jesús se presenta ante todo el universo y declara que nuestra deuda ha sido pagada, y que a través de su gracia nuestras vidas han cambiado.

El juicio es una noticia increíblemente buena para el pueblo de Dios. Habla del fin del reino del pecado y de la liberación del pueblo de Dios.

¿Puede haber algo más alentador? Jesús nos representa en el juicio. Su vida perfecta y justa cubre nuestras imperfecciones. Su justicia actúa en nosotros para hacernos nuevos. Su gracia nos perdona, nos transforma y nos capacita para vivir vidas piadosas.

No debemos temer. En el juicio los poderes del infierno son derrotados. El juicio se hace a “favor” del pueblo de Dios. El propósito del juicio no es averiguar lo malos que somos, sino revelar lo bueno que es Dios. A través de las incesantes edades de la eternidad, cantaremos las alabanzas y la gloria de Jesús. Él nos redimió. Derramó su sangre por nosotros. Sacrificó su vida por nosotros. Él es nuestro Salvador, nuestro Redentor, nuestro Cordero inmolado, nuestro Sumo Sacerdote intercesor, nuestro Cristo vivo y nuestro Rey venidero.

¿Cuándo comenzó el juicio?

Apocalipsis 14:7 declara: “Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado”. Como señalamos anteriormente en esta lección, debe haber un juicio antes de que Cristo venga para determinar quién recibirá qué recompensa cuando Él venga. El libro que acompaña al Apocalipsis, Daniel, describe precisamente cuándo comenzó este juicio de los últimos días. Daniel 7 describe el juicio celestial, pero no nos dice cuándo comienza este juicio. En Daniel 8 y 9, descubrimos el tiempo divino para el comienzo de este juicio celestial.

5. **¿Qué período de tiempo se menciona en Daniel 8:14 y qué evento se asocia con esta línea de tiempo?**

Daniel 8:14 declara: “Por dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado”. Cada judío entendió claramente el significado de la limpieza del santuario terrenal. Ocurría al final del año judío en el Día de la Expiación y era un día de juicio. Aunque Daniel entendía el concepto del Día de la Expiación, la limpieza del santuario y el juicio, estaba confundido sobre estos 2300 días. Al final del capítulo 8 encontramos a Daniel exclamando: “Me asombraba la visión, pero nadie la entendía” (Daniel 8:27). El siguiente capítulo, Daniel 9, registra la ferviente oración de Daniel para entender la visión. Mientras oraba, el ángel Gabriel vino en respuesta a su oración.

6. **¿Qué le explica el ángel a Daniel sobre la parte de la profecía que él no entendió? Lee Daniel 9:21, 22 para descubrir la respuesta.**

El ángel Gabriel regresó en respuesta a la oración de Daniel para explicar la parte de la profecía que éste no entendía. Le reveló la verdad sobre la llegada del Mesías. Luego reveló la apertura del juicio de Dios siglos después.

7. **¿A qué período de la historia de la tierra el ángel declara que se refiere la profecía de las 2300 tardes y mañanas? Lee Daniel 8:17 para descubrir la respuesta.**

En Daniel 8, Gabriel comenzó su explicación de la profecía de los 2300 días. Describió el carnero que representaba a Media-Persia y el macho cabrío que representaba a Grecia. Continuó explicando el papel del poder civil y luego el eclesiástico de Roma en el plan eterno de Dios. Y cuando se disponía a explicar el momento de la limpieza del santuario, algo le sucedió a Daniel. El profeta se desmayó. Daniel estaba

abrumado por lo que Gabriel le reveló en visión. No entendía esta escena celestial y necesitaba la guía divina.

La visión explicada

En Daniel 9, el ángel Gabriel apareció y tranquilizó al anciano profeta: “Considera el asunto y entiende la visión” (Daniel 9:23). ¿Qué asunto y qué visión? El asunto del que hablaba en el capítulo 8 -cuando Daniel se desmayó y no entendió- era la purificación del santuario. La visión es la de las 2.300 tardes y mañanas.

Gabriel continúa en el versículo 24. “Setenta semanas están determinadas para tu pueblo y para tu santa ciudad, para terminar la transgresión, para poner fin a los pecados, para reconciliar la iniquidad, para traer la justicia eterna, para sellar la visión y la profecía, y para ungir el Santísimo”.

Una línea de tiempo divina

Gabriel continúa explicando este notable calendario de la profecía en el versículo 25: “Sabed, pues, y entended que desde la salida de la orden de restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas”. Con la visión divina, la profecía revela fechas específicas en la línea de tiempo mesiánica. La primera parte de esta profecía se refiere al pueblo de Dios, los judíos. “Setenta semanas están determinadas para tu pueblo” (versículo 24) - la nación judía.

En la profecía bíblica, un día profético equivale a un año literal (Ezequiel 4:6; Números 14:34). Ahora, por favor, no malinterpreten. En la Biblia, cuando se habla de un día, es un día literal; pero en Daniel y Apocalipsis, cuando hay imágenes simbólicas, hay profecías de tiempo simbólico. Las setenta semanas se componen de 490 días. Como un día profético equivale a un año literal, 490 días son 490 años literales.

Las setenta semanas, o 490 días (años), se aplican específicamente a la nación judía y a la venida del Mesías. Están determinadas para el pueblo de Daniel, los judíos. Una traducción literal de la palabra “determinado” significa “cortar o separar”. Gabriel le dice a Daniel que 490 años están cortados, o separados, de los 2300 años. Gabriel continúa explicando la profecía a Daniel mostrándole cuándo comienza este período.

8. ¿Cuándo comenzaría esta profecía y qué evento ocurriría al final de la primera parte de esta importante profecía? Descubre la respuesta en Daniel 9:25.

La profecía comienza con el decreto para reconstruir los muros de Jerusalén cuando los judíos pudieran regresar del cautiverio para restaurar el culto en el templo. Según Daniel 9:25, 26, habría 69 semanas proféticas, o 483 años literales, desde el decreto

para restaurar Jerusalén hasta el Mesías.

Según Esdras 7, el decreto para restaurar y reconstruir Jerusalén fue emitido por Artajerjes en el otoño del año 457 a.C. Cuatrocientos ochenta y tres años en el futuro nos llevan exactamente al año 27 d.C. Según la profecía de Daniel, el Mesías aparecería en el 27 d. C. La palabra “mesías” significa “el ungido”. Exactamente en el año 27 d.C., Jesucristo, el Mesías, fue bautizado, como la profecía predijo con cientos de años de antelación.

La crucifixión predicha

9. ¿Qué importante evento ocurriría luego en esta increíble profecía? Lee Daniel 9:26.

Daniel lo deja claro. El Mesías sería “cortado”. En otras palabras, Jesús sería crucificado. El versículo añade: “pero no por sí mismo”. La muerte de Cristo en la cruz del Calvario fue por nosotros. El texto también dice: “Y el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario” (Daniel 9:26). Esto se refiere a la destrucción de la ciudad de Jerusalén y del santuario terrenal por Tito en el año 70 d.C.

Sigamos estudiando el mensaje de Gabriel en Daniel 9:27: “Entonces él” -es decir, Jesús- “confirmará un pacto con muchos durante una semana; pero a la mitad de la semana pondrá fin a los sacrificios y a las ofrendas.” Para el año 27 d.C., 69 de esas 70 semanas proféticas, o 483 años, se habrían agotado. Quedaría una semana. Una semana profética desde el 27 d.C. -7 años desde el 27 d.C.- nos lleva al 34 d.C. La Biblia dice que en algún momento de la mitad de esta última semana profética, el Mesías sería crucificado. El punto medio de los siete años es tres y medio. Gabriel le dice a Daniel que el Mesías sería crucificado tres años y medio después del 27 d.C., o en la primavera del 31 d.C.

A mediados de esta septuagésima semana, Cristo confirmó el pacto con su sangre al morir en la cruz exactamente el día en que se ofrecía el cordero de la Pascua. Jesús es el cumplimiento de estas predicciones mesiánicas.

Según las profecías de Daniel, el pacto de Dios con los judíos cesaría en el año 34 d.C. Al final de los 490 años, en el año 34 d.C., el evangelio sería proclamado por aquellos primeros conversos cristianos a todo el mundo.

Tiempo del fin

La parte final de los 2300 años, o 1810 años, tiene que ver con la limpieza del santuario celestial, el juicio y la segunda venida de Cristo.

Leamos de nuevo Daniel 8:14: “Y me dijo: ‘Por dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado’”. Dado que un día profético equivale a un año literal, los 2300 años deben llevarnos hasta el momento del fin, tal como lo reveló el ángel Gabriel.

Restando 490 años de 2300 años nos deja con 1810 años. Si comenzamos en el año 34 d.C., y añadimos 1810 años, llegamos a 1844 d.C. Para explicarlo de otra manera, si empezamos en el 457 a.C. y avanzamos 2300 años, llegamos a 1844.

Este no es un tiempo común o corriente. Estamos viviendo en lo que la Biblia llama la hora del juicio. La corte celestial del cielo está en sesión. El destino de toda la humanidad pronto será resuelto. Cristo será coronado como Rey de reyes y Señor de señores y regresará para llevar a su pueblo a su hogar celestial.

Otra palabra para “limpiado” en Daniel 8:14 es “restaurado”. Al final de los 2300 días (años), la verdad sobre Jesús como nuestro Cordero moribundo y Sumo Sacerdote vivo sería restaurada. A lo largo de la Edad Media, la verdad sobre el gran regalo de salvación de Jesús fue oscurecida. A la luz del juicio del tiempo del fin, Dios haría su llamamiento final a toda la humanidad en todas partes para que respondiera a su amor, aceptara su gracia y viviera una vida piadosa y obediente.

Estamos viviendo en la hora del juicio. Desde el año 1844, Dios ha estado restaurando la verdad de las Escrituras al mundo, una verdad que se había perdido de vista a lo largo de los siglos, una verdad que había sido oscurecida por la tradición humana.

El tiempo se acaba. ¿Hay alguna cosa en tu vida que no esté en armonía con Su voluntad, algo que te separe de Él? ¿Por qué no entregarle eso a Dios ahora mismo?

Notas: _____

El siguiente fragmento del libro más vendido, *El Conflicto de los Siglos*, amplía los temas presentados en nuestra lección de hoy. Usted será ricamente bendecido al leerlo.

Aun cuando la Reforma hizo las Escrituras accesibles a todos, este mismo principio sustentado por Roma es el que hoy impide a miles y miles en las iglesias protestantes que las estudien por sí mismos. Se les enseña a aceptar sus doctrinas tal cual las interpreta la iglesia; y hay millares de personas que no admiten nada, por evidente que sea su revelación en las Sagradas Escrituras, si resulta en oposición con su credo o con las enseñanzas adoptadas por sus respectivas iglesias.

A pesar de estar la Biblia llena de amonestaciones contra los falsos maestros, muchos encomiendan al clero el cuidado de sus almas. Hay actualmente millares de personas que profesan ser religiosas y que no pueden dar acerca de los puntos de su fe, otra razón que el hecho de que así les enseñaron sus directores espirituales. No se fijan casi en las enseñanzas del Salvador y creen en cambio ciegamente a lo que los ministros dicen. ¿Pero son acaso infalibles estos ministros? ¿Cómo podemos confiar nuestras almas a su dirección, mientras no sepamos por la Palabra de Dios que ellos poseen la verdad? Muchos son los que, faltos de valor moral para apartarse del sendero trillado del mundo, siguen los pasos de los doctos; y debido a su aversión para investigar por sí mismos, se están enredando más y más en las cadenas del error. Ven que la verdad para el tiempo presente está claramente expuesta en la Biblia y sienten que el poder del Espíritu Santo confirma su proclamación, y sin embargo consienten que la oposición del clero los aleje de la luz. Por muy convencidas que estén la razón y la conciencia, estos pobres ilusos no se atreven a pensar de otro modo que como los ministros, y sacrifican su juicio individual y sus intereses eternos al descreimiento, orgullo y prejuicios de otra persona.

Muchos son los artificios de que Satanás se vale para encadenar a sus cautivos por medio de las influencias humanas. El se asegura la voluntad de multitudes atándolas con los lazos de seda de sus afectos a los enemigos de la cruz de Cristo. Sea cual fuere esta unión: paternal, filial, conyugal o social, el efecto es el mismo: los enemigos de la verdad ejercen un poder que tiende a dominar la conciencia, y las almas sometidas a su autoridad no tienen valor ni espíritu independiente suficientes para seguir sus propias convicciones acerca del deber.

La verdad y la gloria de Dios son inseparables, y nos es imposible honrar a Dios con opiniones erróneas cuando tenemos la Biblia a nuestro alcance.

EL MENSAJE DE LOS TRES ANGELES

DE APOCALIPSIS 14

PRIMER ÁNGEL

“Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”.

— APOCALIPSIS 14:7 —

SEGUNDO ÁNGEL

“Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”.

— APOCALIPSIS 14:8 —

TERCER ÁNGEL

“Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios ...

Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

— APOCALIPSIS 14:9, 10, & 12 —

www.ThreeAngels.info